

## FUE EMPUJADO AL DESIERTO

(Mc 1,12.25)

**<sup>12</sup> A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, <sup>13</sup> y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían. <sup>14</sup> Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: <sup>15</sup> «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva».**

«Todo tiempo es tiempo de Dios», decía el profesor Ratzinger. Aunque parecería, la eternidad no es un tiempo abstracto ni impensable, porque la eternidad es el tiempo de Dios, que la aferramos como creaturas intentando sumergirnos en ella. El tiempo, como todos constatamos, corresponde a una verdad cósmica, desde la rotación de la tierra hasta la rotación de la vida. Pero el tiempo corresponde también a un evento litúrgico. Y los astros curiosamente cumplen esta doble función, pues así lo quiso el Señor: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche y sirvan de señales para las solemnidades, días y años» (Gn 1,14). Por lo general nos gusta subrayar lo primero y nos olvidamos de lo segundo. Los astros fueron puestos para fijar las «solemnidades», para fijar el tiempo santo de Dios, tal como lo hacemos por medio de la liturgia. Y la cuaresma nos introduce y nos conduce, en cierto modo, a celebrar la solemnidad principal de un acontecimiento único, en el tiempo y en el espacio, pero, que transformó la historia de la humanidad del hoy y de la eternidad: la Pascua de la resurrección.

Así es como empezamos la cuaresma, no solo con signos y colores litúrgicos, con ayunos y limosnas, con oraciones y penitencias, sino también celebrando el tiempo y el espacio sagrado. Dos ámbitos bendecidos por el Señor desde el inicio de la historia. Celebramos el misterio del tiempo, el tiempo fugaz y banal del hombre que fue modificado por el tiempo eterno y preciado de Señor. Del mismo modo, sucede con el espacio terreno y precario donde transcurren los pecados de los hombres, pero que fue bendecido por los pasos del Señor (Gn 3,8). Pon atención, entonces, a los detalles sobre el tiempo y el espacio que aparecen en las lecturas de los cinco domingos de cuaresma.

### El desierto

En dos breves versículos, Marcos sintetiza todo el tiempo de las tentaciones. Mateo y Lucas en cambio se explayan, y hasta nos cuentan detalles precisos y preciosos sobre las tentaciones del Maestro. Lo primero que hizo el Nazareno después del bautismo fue irse al desierto. Perdón. «Fue empujado por el Espíritu al desierto» (12a), que es distinto. El Espíritu lo empujó, lo arrojó o lo expulsó (*ekballó*) hacia el desierto. Nadie anhela el desierto, humanamente. Allá aquellos espiritualistas que sueñan con semanas de desierto. Jesús no fue por *motu proprio*, como tampoco lo hizo el pueblo de Israel. *Eksballó*, dice la Biblia. Después de la liberación de la explotación egipcia, y después de un tiempo al pie del Sinaí, el Espíritu de *Yhwh* condujo al pueblo hebreo hacia el desierto, hacia el hosco desierto donde no solo sintieron hambre y sed, donde no solo extrañaron sus días de esclavitud pero con comida y venida, y donde no solo sintieron tentaciones sino que tentaron a su mismo Liberador. El desierto existencial responde o te ayuda a responder la pregunta trascendental que todo ser humano se ha cuestionado alguna vez en la vida: ¿quién eres? Sin hipocresías, sin fingimientos, sin disfraces, sin astucias. ¿Quién eres, pueblo de Israel? ¿Quién eres, Iglesia del Señor? ¿Quién eres tú, humanidad pretenciosa?

Podemos decir muchas cosas sobre el significado del desierto, ya lo escucharás en las homilías o lo leerás en los comentarios. Sin embargo, la verdad es una y está escrita en la Biblia. *Yhwh*, el Señor, empujó al pueblo de Israel, y lo mismo hará con el Nazareno y contigo querido lector, te empujará en el desierto para: «humillarte, para probarte y para conocer lo que hay en tu corazón» (Dt 8,2). Así Moisés lo dijo sin rodeos al salir del desierto. Pues solo en ese momento comprendió el motivo. No antes, sino después.

El desierto existencial en nuestras vida se entiende después, no antes ni durante, sino después. Así lo experimentó Moisés, el pueblo de Israel, el Nazareno y tú, que ya has vivido algunos años. Pues, solo cuando hayas sido arrojado (*ekballó*) al desierto existencial de tu ser, aprenderás el valor de la humildad; Solo cuando hayas sido arrojado (*ekballó*) al desierto existencial de tu ser, comprenderás el valor de la templanza; y solo cuando hayas sido arrojado (*ekballó*) al desierto existencial de tu ser, solo en ese momento, el Señor conocerá tu corazón. No antes, sino después. El pueblo de Israel al salir incólume del mar rojo y de las plagas en Egipto, al ver la columna de fuego y la fuerza divina, entonó un hermoso cantó de victoria que aún hoy resuena entre creyentes. Pero después, el Señor los condujo al desierto. Y allí salió a la luz la verdad y sinceridad del corazón. Allí, el pueblo de Israel, no solo murmuró sino habló contra el Señor y contra Moisés: «¿Por qué no hiciste salir de Egipto para morir en el desierto? Pues no tenemos ni pan ni agua, y estamos hastiados de ese manjar miserable (maná)» (Nm 21,5). Y el Espíritu empujó (*ekballó*) a Jesús al desierto...

### **Cuarenta días**

La simbología hebrea ya casi todos lo conocemos. Valioso es el significado detrás de los números. 40 denota, entonces, en pocas palabras, un nuevo inicio, una nueva creación, un tiempo nuevo, una nueva vida pero previa purificación. Ese fue el significado de los 40 días de diluvio, solo así la humanidad empezó una nueva historia. 40 días pasó Moisés en el monte Sinaí antes de recibir la Ley, y solo así Israel pasó de tribu a pueblo. 40 años deambuló Israel por el desierto, y solo así empezó una nueva vida, ya no como esclavos sino como hombres libres. Por 40 días Jesús resucitado instruyó a sus discípulos, y solo así pudieron dar sus primeros pasos como Iglesia. Y por 40 días el Nazareno se preparó para su nueva vida ministerial y pública. Además, continuando con el discurso, durante 40 días de desierto y silencio, y solo así el Nazareno aprendió la humildad, adquirió la virtud de la templanza y sobre todo el Padre conoció el corazón de su Hijo. Escucha bien. ¡Detente! Los 40 días permitieron que el Padre conozca el corazón del Hijo. No es un dato descontado. Si tú eres padre, ¿conoces el corazón de tu hijo? Pruébalo y sabrás...

### **Tentado por Satanás**

Los otros dos sinópticos hablan de tres tentaciones, Marcos no. Los otros dos revelaron el contenido de las tentaciones, Marco no. Los otros dos mencionan el hambre y el ayuno del Nazareno, Marcos no. Es más, Marcos en todo su evangelio no dice que Jesús ayunó. Al contrario, dice «los ángeles le servían» (usa el imperfecto en 13b). Otro dato más. Marcos no dice que Jesús se encontraba solo en el desierto, pues «estaba con los animales del campo» (13b). ¿Animales del campo? Pero ¿No estaba en el desierto? Lee y lee bien el texto, es lo que importa (Lc 10,26b). Vayamos en orden.

Las tentaciones no son pecado. Hay que repetirlo constantemente. ¡Muchos se confían que sienten tentaciones! También Jesús tuvo tentaciones, no solo uno sino tres (y

un sabio exégeta demostró que allí se camuflan todas las tentaciones humanas). Las tentaciones, dilema existencial. ¿Quién nos puede librar? Pero no se trata de librarse, sino de enfrentarlas como lo hizo Jesús. Enfrenta tus tentaciones, que es mucho más productivo (y espiritual) que ofrecerlas (palabras tan de moda en este tiempo). Y segundo aspecto, Marcos añade un dato extraño difícil de interpretar: «los animales del campo», haciendo compañía a Jesús (13b). Para muchos exégetas, luego de arduas elucubraciones, con este detalle se evoca nítidamente a la nueva creación inaugurada por el Señor. Al inicio de la primera creación, en el jardín del Edén, la única compañía del hombre eran los animales del campo (Gn 2,18), del mismo modo, el Nazareno inaugura ahora el tiempo de una nueva creación. Pero, con una diferencia, si aquella vez el hombre cayó ante la primera tentación, ahora el Nuevo Hombre (Ef 2,15) se enfrenta y vence la tentación humana mostrando así una nueva naturaleza humana, la humanidad que el Nazareno inaugura. Bienvenido entonces al camino cuaresmal que conduce la naturaleza humana hacia la divinidad.